

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Relojeria de M. Vera



Platería, 80

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora.	1.50	Ptas.
Guarda de un reloj id.	1.50	»
Eje de volante id.	3	»
Limpieza de un despertador id.	1	»
En cristal para Roskopf ó Ancora.	0.75	»

MARIANO VERA, PLATERIA 80.

NOTA. — Todas las composturas de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de uno á tres años. Se empavonan relojes como en fábrica.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keernee

La Obra más importante de la ciencia médica moderna!

El único remedio que aniquila las raices!!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta la CAJITA. — PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPÓSITO EN MURCIA: Farmacia Catalana al lado de la Droguería de Ferrer Hermanos.

AL DIA

El tiempo lo dirá

Hace algunos meses que un periódico local, el de mayor circulación, dió la voz de alerta sobre el deplorable estado en que se encontraba nuestra higiene pública.

Como por ensalmo acudieron á emitir sus autorizadas opiniones á las columnas del mismo, las personalidades más salientes y eruditas en la ciencia decurar.

Varios doctores, sin decirnos nada nuevo, con arreglo á su leal saber y entender, propusieron la adopción de los medios que consideraban más conducentes y necesarios para llegar á la consecución de la regeneración higiénica anhelada.

Entre otras cosas se aconsejó á nuestro Municipio, la adquisición de un tren de desinfección que importaba la mezquina cantidad de cincuenta ó sesenta mil pesetas, — que desdichadamente, — pero á ninguno de los ilustrados émulos de Galeno se les ocurrió, — si mal no recordamos, — indicar un nuevo procedimiento para la extracción de los pozos. Luego, que tenie-

se á evitar el sucio, repugnante é insalubre espectáculo á que se dá lugar con ésta operación, en las altas horas de la noche.

El que más y el que menos de los profesores en la ciencia médica, entendería quizá que ese insignificante detalle no entrañaba importancia alguna para llegar al fin que se proponía, á la cúspide de nuestra redención higiénica.

Nosotros que desconocemos lo que los tratados sobre la higiene de las poblaciones aconsejan para defensa de su vecindario, entendemos, que como uno de sus principios es el aseo y desaparición de los malos olores, debiera adoptarse un nuevo procedimiento para la extracción de las letrinas.

Y no tan solo por la higiene debería como decimos, adoptarse un nuevo procedimiento, si que también por evitar el nada edificante espectáculo que presenta aquella repugnante y mal oliente cuba colocada sobre una carreta tirada por dos pacientísimas vacas, que si pudieran decirnos lo que sienten, nos pondrían de oro y azul por el atraso en que vivimos en éste ramo de la higiene pública.

El recuerdo en esta ocasión, de una de las cosas que en nuestro sentir afectan más á la salud del pueblo de Murcia, nos lo ha sugerido el haber encontrado dos noches consecutivas y á la puerta de la misma casa ese asqueroso convoy.

Señor Alcalde: ¿no se podría adoptar otro procedimiento para la extracción de las substancias defecales?

Medite lo nuestro distinguido amigo D. Gaspar de la Peña y verá que si se puede sin grandes sacrificios pecuniarios.

¿Estimará en lo que vale nuestra indicación?

El tiempo lo dirá

PAIS SIN MENDICIDAD

PERFILES

Ya aquél ilustre tratadista, consejero de reyes y educador de pueblo que se llamó Saavedra Fajardo, decía que la señal más cierta para ver el agrado de cultura y bienestar de un pueblo, era observar el número de los que mendigaban su diario sustento.

Si á esa señal nos atenemos, no cabe duda del atraso y de la miseria de España. A cualquier ciudad, salvo alguna muy contada excepción, á que dirijais vuestros pasos, os encontrareis rodeados de una turba famélica de pordioseros enseñando sus canas reales ó fingidas, inútiles hambrientos ó picaros holgazanes...

En cambio en Londres, en la gran ciudad de los cinco millones de habitantes, no existe la mendicidad proporcional...

Nuestro Monarca, movido de generosos sentimientos, realizó en automóvil, con el conde Deupigh, una excursión por los barrios pobres de Londres. Don Alfonso llevaba sus bolsillos llenos de monedas de plata para haberlas distribuido entre los que les pidieran limosna. Nadie se le acercó. La gente saludaba con respeto, pero no se acercó ninguna mano temblorosa, á implorar el régio socorro...

Y el Rey no pudo cumplir su deseo, pero aprendió de la realidad lo que significa el trabajo y el poder de un gran pueblo.

P.Z.

Para las damas

LA JAPONESA COMO ESPOSA

—«O»—

En todo matrimonio japonés domina, por decirlo así, el sistema cooperativo. Las cartas dirigidas al esposo ó la esposa son propiedad común de ambos, y en vez de ser encerradas, se dejan expuestas á la vista para que aquel ó esta puedan leerlas. Cuando se recibe alguna comunicación oficial y de carácter reservado él es responsable del secreto, pero sabe que puede contar con la discreción absoluta de su consorte.

Por regla general, ninguna mujer casada japonesa se queja de no poder gastar más que lo que bu na mente permita la renta ó el sueldo de su marido. Aunque hoy día las mujeres se casan menos jóvenes que antiguamente, el casamiento no significa el desarrollo del cariño como factor único. También la forestal, la devoción al hogar y la felicidad, son cualidades que captan el corazón del marido.

Desde el día de su casamiento, la esposa del Almirante Togo viene siendo la cajera y administradora de su casa. El afamado marido cobra el equivalente de 15.000 francos anuales por los áridos servicios que presta al Estado. Ese dinero pasa íntegro por la mano de Madame, repartiéndose juiciosamente para los gastos de casa, la educación de los hijos y los gastos particulares del Almirante. Al mismo tiempo ella tiene que vestirse como corresponde á la elevada posición que ocupa su marido.

Y lo que se le exige á la mujer de un Almirante, también se le exige relativamente á la mujer del más humilde jornalero.

En el Japón la ley no permite la poligamia. El adulterio es un delito castigable, siendo idéntico el castigado para ambos culpables.

Jamás se ha presentado ante los tribunales el caso de que una mujer japonesa, teniendo á su marido ausente en la guerra haya sido acusada de infidelidad. Si el marido muere en el campo de batalla, el Estado cuida de la viuda, quien recibe, no solo una pensión vitalicia para ella y sus hijos, si que también una cantidad azada.

Como ejemplo de la sencillez de las japonesas, merece mencionarse que la gente no acostumbra convertir sus salones en museos particulares. No faltan aficionados á las antigüedades y curiosidades, pero ellos guardan bajo llave sus tesoros para solo en ocasiones especiales enseñárselos á los amigos. Lo esencial en toda casa bien ordenada, son el aseo y el buen gusto. La señora de la casa debe saber desplegar cierto talento en arreglar las flores de las plantas más sencillas.

En medio de sus quehaceres, la mujer japonesa encuentra tiempo para leer bastante, algunas entienden de política y hasta hay muchas que llevan á su cargo la dirección de grandes establecimientos industriales. Ellas son á veces muy ambiciosas, pero su mayor ambición consiste en educar á sus hijos para el leal servicio del Estado. Una viuda renunciará á una de sus comidas diarias con tal de poder dar una buena educación á sus hijos. La educación en el Japón no se limita á las clases acomodadas.

Se han visto muchos casos de coroneles de ejército y capitanes de navio, procedentes de familias humildes y que deban su posición, no al padre, sino á la esmerada instrucción recibida de la madre.

Ultimamente las damas del Japón han organizado varias Ligas de Beneficencia y de mejoramientos de la vida doméstica, así como también para la propagación de los ejercicios al aire libre y de las clases de debatir.

De vez en cuando, alguna que otra agita la cuestión del sufragio electoral, pero cuando llega un momento crítico en la vida nacional, todas estas mujeres se dedican á confeccionar hilos y vendas, á la vez que reunir fondos en beneficio de los soldados y marinos heridos.

La piedad de las mujeres japonesas es notable, habiéndose extendido el Cristianismo mucho más entre ellas que entre los hombres. Y una vez cristianizadas, muy rara vez vuelven á su antigua creencia religiosa. — J. N.

PRESTAMOS

Merced 24.

